

SECCION OFICIAL¹

MENSAJE

DEL JENERAL DE DIVISION, J. RUFINO BÁRRIOS,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA, A
LA ASAMBLEA LEJISLATIVA, AL ABRIRSE LAS
SESIONES DEL AÑO DE 1885.

[...]

Con las otras Repúblicas de la América Central, la política del Gobierno, en lo que de él depende, ha sido la misma de cordial fraternidad en que siempre se ha inspirado. El concepto que tengo de que la union, y sólo la union puede hacer la felicidad de estas secciones disgregadas de lo que era; tiene que ser una sola Patria, antes que cambiar, se afirma i robustece todos los dias; i no participando de la indiferencia por lo menos que, en asunto tan vital, pudieran acusar en los otros Gobiernos algunos documentos solemnes, he dado ya, me propongo seguir dando pasos que, sin duda, nos acercarán al anhelado fin; i de ellos os informaré pronto por el órgano respectivo.

[...]

En cuanto á los ramos de Instrucción i de Guerra, me refiero en todo á los informes que os prestarán los Ministerios respectivos. Básteme anticipar que no se ha desmayado un punto en la utilísima tarea de educar al pueblo, facilitar la enseñanza i difundir i vulgarizar la instrucción; ni en la de dar al soldado, para que siga con honor la gloriosa carreda de las armas, la moralidad, el prestigio i la elevación que inspiran el sentimiento del deber, la conciencia de la propia dignidad.

Deseo vivamente que los actos i la conducta del Gobierno en este periodo, sean merecedores de vuestra aprobación, i que el pais entero recoja abundante fruto de las patrióticas labores á que vais a dar principio.

Guatemala 1° de Marzo de 1885

Señores Diputados

J. RUFINO BÁRRIOS.

¹ "El Guatemalteco", Diario oficial, Núm. 522, 05 de marzo de 1885

SECCION NO OFICIAL²

SECCION EDITORIAL

EL MENSAJE DEL SR. JENERAL PRESIDENTE

La sencillez, la sinceridad i la franqueza han sido siempre los caracteres distintivos suscritos por el Jeneral Bárrios. Nada de palabras sonoras ni de imágenes brillantes como inútil ropaje para ocultar la desnudez del fondo, la carencia de ideas i de verdades. Castizo en la espresión i vigoroso en el sentido de sus afirmaciones, él puede enorgullecerse de que nadie se atreva a dudar ni á desmentir una sola de las frases que consigna al dar cuenta de los actos realizados por su Gobierno, ó de los que se propone realizar para el bien de Guatemala i para honor de Centro-América. Sin temores de ninguna especie i sin las preocupaciones mezquinas que enjendran la debilidad i la ambicion, sabe colocarse a la altura que demanda el patritismo i glorifica i condena con enerjia é imparcialidad todo lo que nos precipita al abismo de la pequeñez i la miseria. Se penetra de los deberes que impone el honroso puesto á que le llamaron unánimemente los pueblos, i considera indigno hablar el idioma que anota más tarde la historia como una serie de deshonras y de crímenes.

Esos mismos caracteres de sencillez, franqueza i superioridad campean en el mensaje que últimamente ha dirigido a la Representación Nacional al inaugurar las sesiones ordinarias del año en curso, mensaje que reproducimos hoy en este periódico, i que justamente ha llamado la atencion, de nacionales i extranjeros, por hablarse en él de un asunto vital: la Union de Centro-América.

El Jeneral Bárrios sabe i conoce como lo saben i conocen los otros Jefes de las vecinas Repúblicas, que Centro-América no puede ser próspera i feliz, mientras permanezcamos divididos parodiando un ridículo equilibrio, espiándonos los unos a los otros con cordialidad en los labios i desconfianza en el corazón; mientras a nombre de la paz y de la armonia, nos vemos en la necesidad de costear cinco ejércitos robados al trabajo, á la industria i á la agricultura, por la sola razón de custodiar fronteras i majinarias que no puso la naturaleza, sino delineó la ambicion y las luchas fratricidas en que hemos gastado siempre nuestras fuerzas, pudiéndolas em-

² Ibid

plear en útiles empresas que hiciera de Centro-América una patria comun, rica, libre é ilustrada.

El Jeneral Bárríos crée i juzga como lo juzgan i créen los centro-americanos todos, que permanecer indiferente casi equivale a ser enemigo de la union, á preparar los peligros i los obstáculos que aglomera la intriga personal para segar el camino que se abren las grandes ideas, cuando hai hombres superiores que las encarnen i desenvuelvan en beneficio de la nacionalidad; se afirma y se cerciora de que permancer inactivos pronunciando de tiempo en tiempo alguna débil palabra en apoyo de la union que ha constituido el ideal de los liberales de buena fé, equivale a cubrir el odio que se profesa á su realización con la careta de engaño i de perfidia, tanto mas criminal el uno i tanto mas negra la otra, cuanto que se ahoga en jérmen, por los mismo que se exhiben partidarios ese pensamiento cuya efectividad se deduce el triunfo de la causa popular i la felicidad de Centro-América. Piensa i sostiene que no es posible amar la patria comun i querer ardentemente para ella dias de gloria, cuando se ve con marcada indiferencia el único medio que existe para elevar a Centro-América sobre el nivel de los antiguos males, i contemplarla fuerte, civilizada i grande, mezclándose con dignidad en el concierto de las nacionalidades del siglo, sin que el desprecio persiga su nombre i sin que nadie se atreva á imprimir sobre su frente el estigma de la humillacion.

El Jeneral Bárríos ha sondeado el porvenir de lo que seria una sola República, de mucho que pudie-ra intentar el patriotismo, cuando ya no se mencionasen siquiera los odios que nos dividen, las pequeñas locales que nos separan, i reconstruyendo en su imaginacion la Centro-América que fue de nuestros padres, i que llena con los esplendores de la gloria, prestará sombra mañana a nuestros hijos, se decide a continuar los trabajos empezados, á no cejar ante ningún peligro, jugando sus intereses, su familia i su vida, á fin que sean unos los intereses, una la familia i una la vida de Centro-América.

El Jeneral Bárríos ha meditado concienzudamente los pasos que dará en beneficio de la Patria común; sabe i lo conocen todos, que no puede atribuírsele el móvil de personales y bastardas pequeñas: es hombre de capital que en cualesquiera de las partes del mundo tiene garantizada la existencia de él i de los suyos; depende únicamente de su voluntad cambiar en caso necesario, el regalo de la vida quieta i pacífica de quien lo tiene todo, por esa vida de privaciones i de sacrificios que impone la idea

del deber aceptado, cuando se rijen los destinos de un pueblo i se cruzan los trascendentales bienes de la patria; i la razón, el patriotismo i el honor murmuran constantemente al oído del Jeneral Bárríos, que si fue tres años largos faccioso por derrocar la tiranía que imperaba en Guatemala, debe ser faccioso diez i ocho años, toda la vida por derrocar el principio que funda la segregación de los estados que componen Centro-América; la razón, el patriotismo, el honor le dicen que si espuso la vida i lleva en su cuerpo las cicatrices de las balas, cuando errante por las montañas i los bosques organizaba las fuerzas que debian atacar al enemigo de la libertad, i cuando al frente de un puñado de valientes les combatia i deshizo en Tacaná i en otros cien lugares; hoy debe jugar esa misma existencia contra los enemigos de la Union i bajar en caso indispensable del colchón de resortes que le brinda la comodidad para dormir sobre la dura tierra, á campo travieso, soportando los rigores de las estaciones y del tiempo.

Debe pasar a la inmortalidad jugando con audacia su suerte i la suerte de sus pequeños hijos sobre inmenso campo de batalla que se dibuja al pensador cuando se delinean las bases de la Union de Centro-América. ¿Á qué seguir más tiempo bajo el imperio de ese sistema de desorganizacion social que divide una sola nacionalidad en cinco entidades ridículas, de igual modo que pudiera dividirse á un hombre haciendo de sus piernas i de sus brazos cuatro brazos distintos i uno mas de lo que queda? ¿No vale mas que santifique el derecho lo que es una verdad de hecho en la historia política de estos pueblos, de estas republiquetas que siempre han subsistido y subsisten merced á poderoso auxilio?

El Jeneral Bárríos, pues tiene razón; su idea es la idea popular, el pensamiento Centro Americano, i si él espera lo que hay de mas caro para el alma en obsequio de la Union, pocos, bien pocos, serán los que no anhelan seguir sus pasos y dejar escritos sus nombres en el libro de esa epopeya inmortal que leeran nuestros hijos con lágrimas en los ojos i dicha en el corazón. El laurel de la gloria crece lozano dentro del capitolio de la Union de Centro-América. A cortarle Centro-Americanos i a ornar nuestras frentes con sus verdes pulmones para que guiados por el Jeneral Bárríos dejemos a nuestros hijos una patria feliz, que puedan nombrar con orgullo y amarla hasta la idolatria.

Marchemos a la consecucion de esa gigantesca empresa llevando bien alta la bandera de la Union, en

cuyos pliegues el Jeneral Barrios ha escrito estas bellas palabras: Lo quiere Centro-América!

El Jeneral Bárríos ha escrito esas significativas palabras, ese lema sagrado del porvenir, no porque tenga la pretensión de ser el único de los liberales abnegados i resueltos que prefieran sacrificar, en aras de la mas augusta de las ideas patrias, cuanto es dable esponer en los azares de la lucha, sino por-que la voz unánime de los Centro-Americanos se ha elevado por todas partes pronunciando su nombre como un nombre de esperanza; sosteniendo que á la mas leve insinuacion que oficialmente consigne, vendrán a colocarse i engrosar las cerradas filas de los que no quieren ni consienten ya una patria sin prestigio, que sirve de juguete á las ambiciones de los débiles y a las injusticias de los fuertes.

La opinion pública ha hecho el mas solemne de los llamamientos al Jeneral Bárríos, i el Jeneral Bárríos responde presentándose el primero en la arena de combate i asegurando que le tienen aquí, activo, enérgico, invencible, trabajando sin tregua ni descanso á fin de que ese mundo de esperanzas que ha despertado la idea de la Union se transforme en la hermosa realidad que acariciaba i pretendía realizar en 1875.

Aquí está para presentar su poderso apoyo á los leales servidores de la causa nacional, á los hijos de este suelo vírjen i fecundo á quienes el crimen arrancó del seno de adorada madre, arrebatándoles la Centro-América de ayer, la cariñosa madre que tantos años hace no nos a vuelto a estrechar entre sus brazos. Aquí está indiferente a lo que decrete el destino en relación a la suerte de sus intereses i al porvenir de su familia, resuelto a intentarlo todo, á remover hasta las piedras, con tal que no dure un sólo dia mas esta carencia de Patria, esta falta de respetabilidad, de garantias i derechos; con tal de que concluya de una vez y para siempre la historia de la separacion que es una histoira de vergüenza. Aquí está con todas las fuerzas i recursos de que dispone, i le sobran fuerzas y recursos para alentar á los que abrigan desconfianza, i para enardecer aun mas a los que desconociendo la cobardia que deshonra, intereses, hijos i vida, todo lo vienen a ofrecer en holocausto de la Union de Centro-América.

No faltarán, es cierto, enemigos rastrosos del simpático pabellón que hoy tremola en Guatemala el Jeneral Bárríos; la discordia tratará de escoltar en beneficio de un partido sanguinario i feroz las mil

alarmas de ambiciones personales que ya comienzan a bullir en las tinieblas, el encono de los hipócritas que se deslizan ya como reptiles venenosas asechando nuestros pasos; pero si alientan patriotas, si respiran hombres de corazón i liberales de alma, sobre todo ese conjunto de pequeñeces i de crímenes, triturando las carnes i los huesos de los que anteponen su miseria i su oscuridad la riqueza i á la luz, pasará el carro triunfante de la revolucion i la UNION se efectuará pues CENTRO-AMERICA LO QUIERE.

NO OFICIAL ³

SECCION EDITORIAL

EL JENERAL J. RUFINO BÁRRIOS

Mucho tiempo ha de pasar antes de que se reponga Guatemala de la profundísima impresión cansada en todas las clases i en todos los hombres de la sociedad por la muerte tan lamentable como inesperada del Jeneral J. Rufino Bárrrios. Presidente Constitucional de la República, fundador de las actuales instituciones i creador de todas las obras de progreso con que está enriquecido el país. Inesperada fué su muerte, pues aunque nada es tan fácil en los azares de la guerra como que sucumba el Jefe del Ejército, especialmente cuando no puede contener la impetuosidad de su carácter i este lo lleva á dirigirlo todo como Jefe i á lanzarse á pelear como soldado, era tal la confianza que inspiraba aquel hombre extraordinario, que repasando todas i cada una de las calamidades que podían traer los imprevistos reveses de la suerte, ninguno habia imaginado que sufrieramos el que desgraciadamente hemos sufrido, i que por cierto, es el mayor i mas deplorable de todos.

La historia del Jeneral Bárrrios es la historia de Guatemala en los últimos trece años: á él se le debe el establecimiento de una paz sólida i fecunda de que, por tan largo periodo de tiempo no se habia disfrutado antes de ahora: á él, la creación de instituciones que consagran el respeto de todos los derechos del ciudadano: á él es deudora Guatemala de innumerables i magníficas carreteras, de ferrocarriles, de telégrafos de Códigos en todos los ramos de la legislación, de magníficos é innumerables edificios para la instruccion, para el alivio de los desvalidos, para la comodidad i el bien de todos. A él mui especialmente debe la juventud haber salido del estado de postracion á que vivia reducida, á él debe el pueblo haber tenido verdadera representacion i á él deben las jeneraciones que se levantan el inestimable beneficio de la instruccion, que con el ardoroso empeño trató de difundir i difundió benéfica-mente por todos los ámbitos de la República. En igualdad de circunstancias, puede afirmarse sin exageracion que no ha hecho otro hombre ni es fácil que otro hiciera lo que el Jeneral Bárrrios deja hecho en Guatemala.

Cambiar en un corto periodo de tiempo las instituciones i la faz de una sociedad evejecida en un réjimen que si era contrario á las leyes del progreso, tenía muchos intereses empeñados en sostenerlo: crear el espíritu de accion i de empresa que si no estaba completamente muerto, estaba sumido en pesadísimo letargo mui semejante á la muerte: encontrarse sin nada i crearlo todo, i crear tanto que la República pudiera presentarse orgullosa i no tener nada que envidiar, solo puede ser la obra del jénio que da vida i accion á cuanto toca con su mano.

I la República, debido es manifestarlo, correpondió dignamente á lo que la eminente personalidad del Jeneral Bárrrios merecía. Respetuosa sumision, cariñoso afecto, prestigio incomparable, fé ciega, todo lo tenían los pueblos para el Jeneral Bárrrios, en quien veían con razon al mismo tiempo que el hombre del destino llamado á empujar al país con valiente impulso por la vía del progreso al padre, al amigo, al defensor infatigable. I cuantos se acercaban á él le querían de corazon, porque para todos tenía el ascendiente irresistible de su superioridad i de su grandeza de corazon; i cuantos le trataban sentían por él admiracion i amor i se sentían atraídos hacia él por una como fuerza invencible á la que no era dable sustraerse. Así es como la noticia de su muerte ha producido una conmocion que difícilmente ha sentido Guatemala con ningun otro suceso; i todos están comprendidos en el duelo universal de la nacion i todos van á dejar una lágrima sobre el sepulcro que encierra los restos del hombre que sin duda, ocupa puesto distinguido si acaso no es el primero entre los hombres prominentes de la historia de Centro-América.

No puede ménos de ser un hombre mui grande, el que deja tan grade vacío: los guatemaltecos guardarán siempre su nombre i su memoria con amor i veneracion; i si pudieran algun dia borrarse de sus corazones, allí están para proclamarlos los monumentos que ha dejado por todas partes. Bárrrios se-rá el nombre que se presente á los ojos del que abra nuestras leyes fundamentales, del que registre nuestros códigos, del que consulte ó aplique las liberales i progresistas disposiciones que rijen en el país: Bárrrios el nombre que llevan escrito los alambres del telégrafo, los rieles i las locomotoras: Bárrrios el nombre escrito en las vueltas de las carreteras, en los edificios nacionales, en las escuelas, en las calles, en las alamedas i paseos: Bárrrios, en fin, el hombre que lleva impreso todo lo que es mejora, todo lo que es adelanto en la Capital i en cada uno de los Departamentos. Los guatemaltecos jamás ol-

³ "El Guatemalteco" Diario Oficial, Núm 523, 11 de abril de 1885

vidarán ese nombre, pero si lo olvidaran, está para no dejarlo borrarse jamás, ese cúmulo extraordinario de obras emprendidas i concluidas por él, de entre las que muchas hai que una sola bastaría para inmortalizar el nombre de un Gobernante i de su Administracion.

El Jeneral Bárrios duerme ya en el polvo del sepulcro, pero su aliento ha quedado en todo, i ha dejado el glorioso ejemplo de una vida consagrada al servicio de la Patria i de una muerte heróica por una grande i gloriosa idea porque ninguno hai que se atrava á decir que no es en el fondo, la mas grande i jenerosa de las ideas, la de una sola nacionalidad para Centro-América.

Fuerte i resignado ante la desgracia inevitable, el pueblo de Guatemala ha sabido demostrar cuánta fué la influencia que en él ejerció el Jeneral Bárrios i el orden por él establecido, i lo ha demostrado con su respetuosa conducta i decidida adhesion á la Autoridad del dignísimo Ciudadano, Jeneral Don Manuel Lisandro Barillas, Designado á quien llama la lei Contitutiva para ejercer la presidencia. Ya que son impotentes los pueblos i la ciencia i el cariño para volver el soplo de la vida aunque fuera por unos instantes á los seres queridos que arrebató la muerte, i por quienes darían su sangre i su existencia, respetemos, haciendo todo esfuerzo para mantener la tranquilidad pública, el reposo del ilustre Mandatario cuya vida fué una lucha constante i una perpetua agitacion por el bien i adelanto de Guatemala: que su sueño sea respetado, que no llegue á él mas que el agradable concierto de la paz i de la armonia en toda esta Patria que para el fué tan querida; i todos unidos, todos respetuosos á la lei i á la Autoridad establecida por la lei, marchemos con resolucion i con fé á trabajar decididamente por la prosperidad i engrandecimiento de Guatemala, realizando así la mas hermosa ilusion del inolvidable Presidente, Jeneral J. Rufino Bárrios.